

RUTA 13

EL TRANCO DEL DIABLO Y LA VÍA DE LA PLATA

DISTANCIA TOTAL: 9 kilómetros (ida y vuelta).

DURACIÓN TOTAL: 2 horas y 45 minutos.

TIPO DE MARCHA: De ida y vuelta.

TIEMPOS DE MARCHA: Aparcamiento - Tranco del Diablo: 20 minutos. Tranco del Diablo - Puente: 30 minutos. Puente - Carretera: 5 minutos. Carretera - Miliario: 25 minutos. Camino de regreso: 2 horas y 15 minutos.

DESNIVEL: 50 metros.

DIFICULTAD: Fácil.

TIPO DE CAMINO: Pista y un tramo por la carretera.

AGUA POTABLE: No existen fuentes a lo largo del recorrido.

ÉPOCA RECOMENDADA: Preferentemente primavera y otoño, por el alegre colorido de la vegetación.

DE INTERÉS: Tranco del Diablo. Vista panorámica. Río Cuerpo de Hombre. Castaños y robledales. Miliario romano y antigua *Vía de la Plata*.

SUGERENCIAS: La ruta descrita finaliza junto al miliario, pero se puede prolongar todo lo que se quiera, puesto que esta parte del recorrido coincide con el GR-10 y la *Vía de la Plata* (GR-100). Si disponemos de un segundo vehículo de apoyo podemos estacionarlo previamente en el miliario, acortando la excursión al hacerla lineal.

CARTOGRAFÍA: Hoja 553-III, escala 1:25.000 del I.G.N.

El interesante recorrido natural e histórico que vamos a realizar en el día de hoy, tiene su inicio en el encajado valle que crea el río Cuerpo de Hombre, tras dejar atrás la ciudad de Béjar en su discurrir hacia Montemayor del Río.

Una vez situados en la ciudad de Béjar, buscaremos la estrecha carrete-

ra que se dirige a las localidades de Aldeacipreste y Montemayor del Río y que parte de la calle Ronda de Viriato. Tras descender un par de kilómetros con nuestro vehículo junto a las antiguas fábricas, tenemos que tomar un desvío de la carretera a izquierda. Seguimos un poco más por esta estrecha carretera, paralelos a la

LAS MEJORES EXCURSIONES POR... LA SIERRA DE BÉJAR



depuradora, y dejamos el vehículo en alguno de los apartaderos o ensanches del lugar.

La ruta propiamente dicha comienza en el cruce de la carretera con una pista de gravilla negra, fácilmente localizable puesto que el camino se encuentra señalizado con balizas y marcas blancas y rojas que corresponden al GR-10. Unos pocos metros más adelante nos encontramos una bifurcación; a la derecha, la pista desciende hacia la base del enorme viaducto construido para que la autovía de la Plata (A-66) salve el desnivel del valle, y hacia la izquierda, un sendero se adentra en el bosque. Nosotros tomaremos ese sendero que está señalizado como GR-10.

A medida que recorremos el camino entre castaños (*Castanea sativa*), la sensación es más placentera, y tan solo se ve alterada por el rumor de los coches al transitar por el viaducto que tenemos sobre nuestras cabezas. Una vez dejado atrás este lugar, ahora sí, podremos disfrutar verdaderamente de la paz y tranquilidad de esta ladera totalmente poblada de castaños. El camino es cómodo y amplio, con una pared de piedra a la izquierda y el

encajado valle del río Cuerpo de Hombre al otro lado.

El recorrido es bastante sombrío debido a la densidad y cobertura de los jóvenes castaños, aunque progresivamente se va transformando en un bosque mixto de castaños, robles (*Quercus pyrenaica*) y algún arce disperso (*Acer monspessulanum*).

Tras escasos 20 minutos de andadura, entre los claros de la vegetación podemos observar el importante desnivel que tiene el río en este lugar, puesto que aunque la pista por la que transitamos apenas tiene pendiente, el valle que queda a nuestra derecha se encaja progresivamente cerca de 70 metros sobre el lecho rocoso, generando una impresionante garganta labrada sobre el granito. Es el Tranco del Diablo. Cuenta la leyenda que en este lugar el diablo salto de un lado a otro del río, dejándose en una de las orillas una de sus botas.

Es un espectacular paisaje dominado por unos verticales crestones graníticos que se elevan irremediablemente sobre el río. Entre los castaños, podemos observar los riscos, e incluso trepar a los resaltes. Si optamos por subir al roquedo, hay que extremar la precaución, puesto que la caída vertical es considerable. La vista panorámica merece la pena, con la Sierra de Béjar y el enorme viaducto de la autopista al fondo, y bajo nuestros pies un

saltarín cauce de agua encajado en la roca y la antigua central hidroeléctrica de El Tranco.

Nuestra ruta continúa por el camino abierto entre el castañar, para finalmente, y tras atravesar una curiosa puerta metálica, salir a una pista forestal. Nosotros debemos tomar esta pista hacia la derecha, en sentido descendente. El paisaje de inmediato cambia sustancialmente, es mucho más abierto, con mayor presencia de robles y retamas, dejando a nuestra izquierda el bosque de castaños. Observaremos una estructura metálica relacionada con la canalización del agua, y varias señalizaciones y balizas blancas y rojas que corresponden al GR-10. Vamos por el buen camino. Más adelante, en una bifurcación de la pista, hay una baliza del GR con las dos bandas de pintura curvadas hacia la derecha; nos está indicando que en esa curva hay que tomar la pista que baja hasta el río.

A medida que nos acercamos al fondo de valle, la vegetación de ribera toma protagonismo con los alisos (*Alnus glutinosa*) y los trinos de las aves nos indican que el agua está cerca. Tenemos que continuar por la otra orilla del río, y para ello debemos cruzar un curioso puente, con restos de antiguas tuberías y canalizaciones. Una vez en la otra ribera, hay que ascender por el camino hasta incorporarnos a la

carretera que conecta Béjar con los pueblos de La Calzada, Aldeacipreste y Montemayor del Río.

En este lugar hay varias edificaciones y granjas actuales, que se corresponden con las antiguas *Casas del Molino*. Nuestro recorrido continúa por la carretera, y tras dejar atrás el desvío de la carretera de La Calzada así como varias curvas, llegamos a las fincas del *Molino del Fraile* y *Navarredonda*. Parece ser que por estos parajes vivió don Francés de Zúñiga, bufón del Carlos I.

Aquí se encuentra un interesante panel informativo, en el que se puede leer que el GR-10 en su variante norte y el GR-100 (*Vía de la Plata*) transitan por este punto. A partir de este momento, nuestra ruta coincide plenamente con la *Vía de la Plata*. Por ello, es interesante hacer una breve reseña histórica sobre esta importantísima vía de comunicación romana.

El origen de esta vía de comunicación que conectaba el norte y el sur de la Península en su extremo occidental es incierto, pero lo que es innegable es que su auge coincidió con la construcción de miles de kilómetros de calzadas y vías durante el imperio romano. Su denominación, a pesar de lo que pudiera parecer, no está ligado al transporte del mineral de plata, sino que su nombre más bien es consecuencia de una mala transcripción o confusión fonética posterior. La construcción de es-

tas vías entrañaba gran complejidad de obra e ingeniería. Se excavaba sobre el terreno hasta alcanzar un nivel que permitiese el drenaje, y sobre esta capa inferior se añadían una serie de capas de tierra y piedras que daban una estructura sólida a la vía. Finalmente, la parte superior se pavimentaba con grandes losas de piedra.

El camino trazado paralelo al lado izquierdo de la carretera es por donde tenemos que continuar, y aunque no quedan restos de esta estructura pavimentada, siempre nos puede reconfortar que el camino por el que transitamos tiene una importante carga histórica y simbólica.

El valle ahora es mucho más abierto, con prados cercados y vegetación de ribera a nuestra izquierda, y la carretera y alguna encina dispersa a la derecha. La aparición de encinas ya es un elemento indicativo de que las condiciones climáticas y de suelo son diferentes y mucho más benignas a las que nos encontrábamos al inicio de la excursión. Sin duda, la escasa altitud a la que nos encontramos, poco más de 700 metros, por los casi 1000 m a los que se encuentra la ciudad de Béjar, es una variable fundamental.

En escasos minutos de cómodo recorrido nos situamos junto a una edificación con una placa que nos informa que es la colonia San Francisco. Un poco más adelante, nos encontramos



con una finca privada que contiene los restos de la ermita de San Francisco, pero lo que sin lugar a duda centrará toda nuestra atención será el miliario romano ubicado junto al camino.

Este importante hito de piedra de grandes dimensiones y forma cilíndrica, es una señalización correspondiente a la antigua calzada romana. Estas vías tenían señalizaciones en las que se informaba de la distancia recorrida, el camino restante hasta el próximo lugar de descanso o el nombre del emperador reinante durante su construcción. Sin duda es un lugar emblemático para terminar nuestra apacible ruta por el valle del río Cuerpo de Hombre. Por

ello, en este libro, la ruta descrita finaliza su recorrido junto al miliario, y el regreso hasta el punto de partida se realiza por el mismo camino que nos ha traído hasta aquí. No obstante, señalar para los más andarines que la *Vía de la Plata* y el GR-10 continúan su trazado permitiéndonos enlazar con varias rutas provenientes de las poblaciones de Cantagallo, el puente de la Magdalena o Montemayor del Río. Las posibilidades de prolongar el recorrido son numerosas, pero hay que tener en cuenta que quedarían alejadas del punto inicial, a no ser que nuestra intención sea continuar el GR-10 por etapas.